**DECLARACIÓN DEL CONSEJO CONSULTIVO DE LA FUNDACIÓN ASAMBLEA DE CIUDADANOS Y CIUDADANAS DEL MEDITERRÁNEO**

Adoptada en Casa Mediterráneo, Alicante, España, el 10 de junio de 2022

**UNA DÉCADA DE RESISTENCIA CIUDADANA**

En este siglo XXI, lejos de cualquier apaciguamiento, las crisis continúan multiplicándose. Las ventajas de la globalización son numerosas, pero traen consigo otros problemas, debido en particular a los excesos del capitalismo, y a las consecuencias de un insaciable apetito de ganancias que, en la mayoría de los casos, se produce a expensas de los derechos humanos y del crecimiento económico y social. que podría beneficiar a gran parte del planeta.

La crisis sistémica de 2008 tuvo consecuencias económicas y sociales devastadoras en todo el mundo. Las desigualdades se han ampliado tanto entre territorios como dentro de los países. Estas desigualdades han favorecido el surgimiento de oligarquías cuya riqueza ha aumentado exponencialmente, al mismo tiempo que la mayoría de las poblaciones han sufrido una mayor vulnerabilidad. La precariedad de las condiciones laborales ha generado la renovada categoría de “trabajadores pobres”, con el aumento del desempleo afectando mayoritariamente a mujeres y jóvenes.

Detrás de estos efectos sociales, que nadie niega y que pocos se atreven a refutar, se perfila la dualidad política seguridad-libertad. Los derechos y libertades adquiridos se han reducido al pretexto de otorgar seguridad. Los caminos abiertos hacia la libertad y el fortalecimiento de los derechos humanos se han cerrado.

Al mismo tiempo, también se han reavivado viejos conflictos dentro de nuestras sociedades y entre Estados, que creíamos superados tras las desastrosas consecuencias de los enfrentamientos del siglo XX. Los que aún no han sido resueltas en los Balcanes, Oriente Medio, el Mediterráneo Oriental o el Norte de África, se han prolongado cruelmente. La forma violenta de estos conflictos, identificables en todas las orillas del Mediterráneo, activa la lógica infernal del lenguaje de las armas en lugar de la del debate y la razón.

**ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El rayo de esperanza que despertaron hace más de diez años las revueltas populares en el Mediterráneo se ha apagado tanto por las intervenciones externas al servicio de los intereses económicos de los oligopolios energéticos o de sus ambiciones de dominación, como por las fuerzas políticas reaccionarias en el interior de estos países. Estos últimos, primero sorprendidos y luego desbordados por la magnitud de las demandas populares, retoman de inmediato sus posiciones de fuerza, recurriendo, abierta o encubiertamente, a los viejos métodos de represión y censura.

La intervención de actores regionales y globales en todas las orillas del Mediterráneo es motivo de gran preocupación. Tiene graves consecuencias, ya se trate de intervenciones directas y violentas como en Libia o Siria, o la ocupación que persiste en Palestina.

En Europa, la ampliación de la Unión Europea hacia el Este fue seguida, por no decir inspirada, por una expansión de la OTAN, con la intención apenas velada de cercar a Rusia, en una especie de *remake* de la Guerra Fría. Esto ha conducido primero a la regresión del progreso social y político en toda Europa del Este, luego a la guerra, provocada en gran parte por Rusia, y cuya evolución es impredecible, aunque de dramáticas consecuencias.

Además, la salida del Reino Unido de la UE ha permitido a las élites oligárquicas anglosajonas ejercer sus intereses: desarrollando la carrera armamentista en beneficio de sus complejos militar-industriales, controlando la producción y los precios de los alimentos en beneficio de las empresas agroalimentarias y, por supuesto, al afirmar su dominio sobre las fuentes de energía fósil, de la mano de varios de los países de la Península Arábiga.

Los sistemas vigentes también practican una política de "doble rasero" cuando describen al régimen ruso como autoritario y dictatorial mientras se comprometen voluntariamente con los regímenes teocráticos y absolutistas típicos de muchos de sus aliados del Golfo o Egipto, por nombrar solo algunos ejemplos.

La universalización de los valores y principios democráticos, propugnada tras la implosión de la URSS, se pospone, por tanto, incluso en las democracias establecidas, que además pretenden ser plenamente democráticas. El rearme es ahora la prioridad de los gobiernos e instituciones supranacionales, desafiando las demandas de las mayorías sociales, que se orientan hacia la paz y la lucha contra las desigualdades.

La pandemia de la COVID 19 se ha sumado a las crisis económica, social, política, militar y cultural, a las que se unen también los efectos imparables del cambio climático. En este contexto, las crisis sanitarias y ambientales a las que se enfrentan los ciudadanos/as dada la importancia prioritaria, no reciben la atención universal que merecen.

La sociedad civil, los ciudadanos y ciudadanas, están excluidos de la toma de decisiones, de la formulación de objetivos y prioridades que los beneficiarían. La lógica de usar la fuerza bruta y reprimir a los activistas domina en algunos casos; en otros, es la lógica de la búsqueda de rédito la que prevalece, sostenida por las crisis. Conduce a un creciente descrédito de los países que abogan por la democracia representativa. La perspectiva de un aumento de los flujos migratorios hace que la movilidad intramediterránea sea un tema clave.

Las respuestas políticas institucionales a las demandas populares adolecen, por su parte, de una señal cada vez más débil. Es el caso de la Unión por el Mediterráneo (UpM), cuya languidez contrasta con la violencia que a menudo vemos desatada contra los ciudadanos/as de los Estados miembros. Este es también el caso de Naciones Unidas, que lucha por incidir en la resolución de situaciones de conflicto y crisis democráticas como la que actualmente afecta a Túnez.

La subordinación de algunos de nuestros Estados y de algunas instituciones de la Unión Europea a la política económica y militar de los Estados Unidos de América también demuestra su debilidad estructural en esta parte del mundo, incluso si Rusia era y sigue siendo una amenaza potencial para la cohesión de sus filas.

Finalmente, la complicidad de la UE en este plan estratégico es evidente en el caso de Ucrania, pero también en el caso del Sáhara Occidental, las colonias israelíes en Palestina, sin olvidar la mencionada tolerancia de muchos regímenes dictatoriales.

**PROPUESTAS**

En este contexto, el Consejo Consultivo de la FACM:

1. Reafirma los principios contenidos en su Carta constitutiva y pide una participación creciente y efectiva de la sociedad civil en todos los países y en particular en la región mediterránea;

2. Condena el retroceso al que están sometidas nuestras sociedades en materia de democracia, libertades y respeto de los derechos humanos, culturales, económicos y sociales. También le preocupa la disminución de la libertad de prensa, la libertad religiosa y las posibles violaciones de los lugares de culto;

3. Expresa su preocupación por el auge de la extrema derecha en varios países europeos;

4. Constata y se alarma ante el empeoramiento de las dificultades de circulación de los ciudadanos. s entre Estados mediterráneos, tanto europeos como no europeos;

5. Está alarmada por los conflictos cada vez más amenazantes relacionados con la propiedad y la gestión de bienes comunes como la tierra, el agua, la energía, los alimentos, las tierras raras y los minerales estratégicos;

6. Reitera su oposición al incremento de la carrera armamentista que, además del peligro que constituye para las poblaciones, reduce los recursos disponibles para la salud, la educación, los servicios sociales, la mejora del medio ambiente y la lucha contra las desigualdades;

7. Destaca que el origen y los efectos de los múltiples conflictos en el Mediterráneo van más allá de los países ribereños del Mediterráneo, para llegar a los países del Sahel y Oriente Medio;

8. Declara que las políticas de buena vecindad y cooperación no deben en modo alguno ser utilizadas como pretextos de seguridad destinados, entre otras cosas, a limitar los flujos migratorios considerados por algunos –la mayoría de las veces erróneamente– como una amenaza;

9. Subraya su preocupación por las crecientes tensiones entre Marruecos y Argelia, entre Grecia y Turquía, así como por los retrocesos observados en las prácticas antidemocráticas de países como Egipto, Túnez y Turquía. Está alarmado por las recientes tensiones entre Marruecos, Argelia y España por el Sáhara Occidental;

10. Requiere voluntad, madurez, tenacidad y capacidad de los ciudadanos. s y sus instituciones democráticas sean reconocidas como herramientas capaces de construir alternativas que, poniendo fin a la regresión, devuelvan la dignidad a los pueblos y les permitan avanzar y mirar el futuro en paz, armonía y libertad;

11. Pide un alto el fuego en Ucrania y el establecimiento de mecanismos de seguimiento transparentes para su establecimiento.

12. Por último, pide una mayor cooperación entre los Estados, dando prioridad a los temas urgentes de la paz, la protección del medio ambiente, la democracia y el respeto y consolidación de los derechos humanos.

**LA FUNDACION ACM**

Durante su década de existencia, la Fundación Asamblea de Ciudadanos del Mediterráneo (FACM) ha demostrado de forma reiterada e inequívoca su contribución al entendimiento, al conocimiento mutuo, al diálogo entre culturas y convicciones, con los objetivos de paz, libertad, integración y el compromiso de erradicar desigualdades en nuestras sociedades.

La FACM aboga por la construcción urgente de alianzas como la que se logró recientemente con la adopción de la Convención de Palermo sobre derechos humanos en la región mediterránea. La Fundación ACM, que agrupa a ciudadanos de todos los países del Mediterráneo, es uno de los actores clave en la acción ciudadana. Quiere ser una fuerza colectiva que actúe a favor de la paz, el respeto a los derechos de las personas migrantes, mujeres y jóvenes. Ella trabaja por un renacimiento de la cultura, por una reforma radical de la educación, por la protección del medio ambiente y contra todas las formas de dictaduras y amenazas a la democracia que enfrentamos hoy.

Casa Mediterráneo/Alicante/España/ 10 de junio de 2022